¡EXCLUSIVO! **FIDEL CASTRO en el PICO TURQUINO**

"YO CONDENO EL TERRORISMO"

—*Dice* ***FIDEL CASTRO***

RECHAZA ENERGICAMENTE LOS ATENTADOS PERSONALES

"EN EL ASALTO A PALACIO SE DERRAMO LA SANGRE INUTILMENTE", DECLARA FIDEL CASTRO A LA CBS.

"NO PODRAN DERROTARNOS"

por

WENDELL L. HOFFMAN

Cameraman de la C. B. S. Televisión de New York.

Como lo relató a:

LUIS ORTEGA SIERRA

y MARCO A. MARTINEZ.

BOHEMIA publica, con carácter exclusivo, el relato y las "fotos" hechas por el cameraman WENDELL L. HOFFMAN de su viaje a la Sierra Maestra para entrevistar a los rebeldes.

—1—

VAMOS a pasar la inspección aduanal. Bob y yo nos sentimos culpables. Con aparente tranquilidad vemos cómo abren nuestro equipaje. Cámaras fotográficas, equipos de grabación, de televisión, de películas... Los aduaneros lo examinan todo con gestos rutinarios. Poco después nos internamos, con nuestra preciosa carga en la suave noche habanera.

—No son eficientes... Si lo fueran, ustedes y yo estaríamos ya muertos —nos dice una mujer del movimiento clandestino que se reúne con nosotros horas más tarde.

Pienso que es cierto. Hay algo ineficaz en este régimen, algo que no funciona. Quizá el descontento popular se refleja en los mismos empleados del gobierno.

El automóvil que nos lleva del aeropuerto de Rancho Boyeros al centro de la ciudad es conducido por uno de los hombres del movimiento fidelista.

—Tenemos preparada una casa para ustedes —nos dice.

Pero no puede ser. Cuando hacemos contacto con otro auto que nos espera en una de las estrechas callejuelas de La Habana, recibimos la noticia: "La casa ha sido asaltada por la policía: sospechan algo."

Yo siento que la muerte nos ronda. Por primera vez advierto que estamos en peligro. Esa sensación no me abandona durante las tres semanas que estoy en Cuba.

—2—

Al fin encontramos albergue en una casa de la zona residencial. Mi problema es realmente grave. No se trata de esconderme yo. Lo más importante es ocultar el equi-

70

Fidel Castro con el periodista Taber en el Pico Turquino.

Grupo de rebeldes junto a un busto del Apóstol en el Pico Turquino.

Wendell L. Hoffman y Robert Taber, reporteros de la Columbia Broadcasting System, se aventuraron hasta lo más intrincado de la Sierra Maestra, pertrechados con pesados equipos de películas, y lograron avistarse con el grupo de rebeldes capitaneados por Fidel Castro. Hasta lo más alto del Pico Turquino llegaron los dos periodistas americanos. El pasado domingo 19 de mayo la C. B. S. trasmitió este programa que ha causado una profunda sensación en los Estados Unidos. El cameraman Hoffman ofrece a los lectores de BOHEMIA, con carácter exclusivo, el relato de su odisea.

Close-up de Fidel Castro en el momento de la entrevista.

"La historia de los combatientes cubanos de la manigua", dice el letrero, tal como apareció en los televisores americanos.

Wendell L. Hoffman, cameraman de la CBS, y autor de este artículo, maneja la cámara durante la entrevista.

Las dos muchachas que acompañaron a Taber y Hoffman hasta la Sierra y que se quedaron con Fidel y sus hombres.

po. Tengo que deshacerme de algunas cosas que no son absolutamente necesarias. Abandono las cajas, los trípodes, alguna ropa. Pero siempre, de todos modos, estoy sobrecargado.

Este trabajo me gusta. Más tarde le he dicho a Mac Johnson, en New York, que la CBS no tiene con qué pagar la vida de un hombre. Pero este trabajo lo haría aunque no me lo pagaran. Es una nueva experiencia para mí. Pienso, además, que estoy haciendo algo por la libertad.

Durante cinco horas, encerrados en el garaje de la casa, nos dedicamos a la tarea de ocultar bajo los asientos del automóvil parte de mi equipo de cameraman. Llevo, también, material para tomar películas en color, pero decido abandonarlo. Es demasiado. Algunas piezas las coloco bajo los guardafangos. "Vamos a dormir", dice alguien. Yo me acuesto durante una hora. Los otros se quedan conversando. Se habla del hombre que fue detenido. ¿Qué le habrá ocurrido? ¿Quién será?

— 3 —

Al amanecer se abre la puerta del garaje y nos ponemos en marcha. Veo a La Habana a la luz del día. Muchos policías en las calles. Algunos caballos, flacos. Cruzamos frente al nuevo "stadium". Delante hay un gran letrero anunciando a Batista y su obra. La bandera de Cuba, y al lado, la bandera personal de Batista.

El automóvil da varias vueltas por la ciudad. Se detiene frente a algunas casas. Los hombres que nos acompañan están haciendo algunas gestiones relacionadas con el "movimiento". Recogen dinero para llevarlo a la Sierra Maestra. Por último, enfilamos hacia la carretera central.

Cruzamos muchos pueblos pequeños. Vemos soldados. Algunas veces nos detienen y nos revisan someramente. Somos gente limpia, acomodada, y los soldados no saben leer nuestros pensamientos.

Llegamos a una ciudad mayor. No recuerdo el nombre. Vamos a dormir aquí, pero es preciso tomar precauciones. El automóvil da varias vueltas por el centro. Uno de los hombres se apea. Regresa. "Todo tranquilo."

Estamos, pues, en lugar seguro. Es el hogar, casi lujoso, de un profesional prestigioso. Habla inglés. Comemos algo y luego nos cuenta cosas de Cuba, de la situación política. Yo me asombro. No sabía que estas cosas ocurrían tan cerca de mi país.

Algo me preocupa. ¿Por qué este hombre que nos da albergue, y que nunca ha tenido nada que ver con la política, arriesga su vida en estas cosas? ¿Qué está pasando en este país?

— 4 —

El automóvil en el cual va nuestro equipo sigue viaje hacia Oriente. Nosotros tomamos otro. Otros hombres son los que nos guían aho-

Raúl Castro, hermano de Fidel, palanquea el rifle Véase la mira telescópica.

Marcha por las escabrosidades de la Sierra Maestra, hacia la cita del Pico Turquino.

ra, pero en el fondo son los mismos. A todos los anima el mismo impulso. El auto devora las millas. Un cabo de la policía, de rostro desagradable, nos detiene y nos interroga ásperamente. No pasa nada. Seguimos.

Otro día más. Otra noche. Otra casa. "Mañana llegaremos a la Sierra", me dicen. Estamos cerca. Quiero dormir bien esta noche. Hace varios días que no duermo. Exactamente desde que Jack Bush, de la CBS, me localizó en Nebraska y me dijo, frenéticamente, que volara a New York para "un trabajo especial".

Esta noche conozco a Lalo, un cubano discreto y ligero que ya no nos abandonaría más durante todo el viaje. No sé su apellido. Tampoco se lo pregunto. No me gusta hacer preguntas en casos como éste. No me gusta saber demasiado.

Hay una alarma. "¿Alguna delación?", pregunto. No se sabe. Pero hay cuchicheos. Los hombres entran y salen. Todo se disuelve. A la mañana siguiente seguimos el viaje. Ese mismo día entraríamos en la Sierra Maestra y yo empezaría a tomar las películas de los rebeldes.

— 5 —

Ya el automóvil ha abandonado la carretera. Se detiene en un punto alejado. Nerviosamente, empezamos a recoger nuestras cosas para emprender la marcha a pie. Somos siete. Cinco hombres y dos mujeres. Nos dan unas mochilas. En silencio emprendemos la marcha hacia el monte. Evitamos pasar frente a los sucios bohíos para no despertar sospechas. Algunos perros ladran. "Esta zona es peligrosa", me dice Lalo.

Ya es de noche. Súbitamente, un ruido nos hace detener. Es música.

—Un baile.

Hay que dar un largo rodeo para evitar el bohío. Pero al cabo de dos horas, siempre cuesta arriba, estamos cansados. "No podremos llegar hoy", dice Lalo. Tenemos que recorrer 25 millas, pero es imposible.

Va a amanecer, y llegamos a una pequeña casa de madera. Es de un amigo. Poco después yo caigo rendido en un camastro.

— 6 —

Al día siguiente me vuelvo a reunir con todo mi equipo, y esto hace que la jornada sea más dura. Hay más peso en las espaldas. Las dos mujeres que nos acompañan son valientes e incansables. Van a reunirse con los rebeldes. Van a pelear.

Bob y yo sudamos copiosamente. Tenemos que beber mucha agua.

—Hay soldados cerca... —oigo decir.

Ahora marchamos cautelosamente. Seguimos el cauce de un arroyo. Un hombre a caballo nos da alcance. Nos invita a ir a su casa. Los cubanos no lo conocen y sospechan de él. Tenemos que alejarnos rápidamente.

Las sospechas son fundadas. Al día siguiente, mientras dormimos en el piso de un bohío, alguien da la alarma. "Vienen los soldados registrando." Tenemos que huir.

— 7 —

Al cuarto día, cuando nos encontramos descansando en un claro del monte, ocho hombres barbudos, jadeantes, armados hasta los dientes, se plantan ante nosotros. Son las avanzadas de los rebeldes de Fidel Castro.

Los servicios de información de la Sierra han fallado. Hasta el Cuartel General de Fidel ha llegado la noticia de que "los americanos han sido capturados" y estos hombres vienen a rescatarnos. Las cosas se aclaran.

Pero *ya no hay tiempo que perder*. Necesitamos apresurar la marcha. Llevamos demasiados días en el monte. Nos quedan sólo unas 15 millas para llegar al campamento.

Podría pensarse que la Sierra Maestra es una zona desértica. No es cierto. Hay muchas familias viviendo allí. A medida que avanzamos otros hombres se incorporan a nuestro grupo. Ya somos quince. Cada vez que llegamos a un bohío se nos recibe cordialmente. Nos brindan café, cigarros, ron. También nos dan leche en latas. Un campesino decide incorporarse a los rebeldes y allí mismo se despide de su familia. Cada vez que topamos con un desconocido los rebeldes lo interrogan y le advierten que sea discreto.

El paisaje es agreste. Muchas orquídeas. Yo pienso en mi mujer. A ella le gustan las orquídeas y suele guardarlas en el refrigerador.

Por primera vez pongo a trabajar las cámaras. Los pies de las dos mujeres sangran.

— 8 —

Estamos comiendo. Arroz, malanga, café. Unas horas más tarde cruzamos un punto más allá del cual no se aventuran los soldados del gobierno.

—Estamos ya en territorio rebelde... —dice Lalo.

Otro grupo numeroso nos sale al paso. Con ellos están los dos muchachos americanos que habían huído de la base de Caimanera para incorporarse a las fuerzas rebeldes. Hablamos con ellos brevemente y posponemos una conversación más extensa.

Chuck Ryan me pregunta ansiosamente:

—¿Qué ha ocurrido en Hungría?

Días más tarde, hablando con este muchacho, descubro por qué se unió a los sublevados. Porque le

(Continúa en la Pág. 97)

Momento de descanso, con el fusil a mano, el tabaco en la boca y la canana en bandolera.

Grupo de fidelistas en el monte, durante la entrevista de los periodistas americanos.

pándose desesperadamente con los dos guantes, reclamó derecho de asilo en una esquina, dando más señales de resignación que de posibilidades de superar la embestida... El árbitro se abrió paso entre el agresor y el agredido y apeló a la reglamentación piadosa del KO técnico...

Tan pronto La Diabla Díaz reaccionó del acoso y se dió cuenta de lo que había pasado, montó un berrinche de enérgica protesta... Pero ya era demasiado tarde. Después el campeón nacional de peso welter lloró en su camerino y no han faltado los aficionados que se hayan sumado a la protesta del atleta, considerando que el referí debió dejarlo un poco más...

Nosotros consideramos que la pelea estavo bien parada. Si, en efecto, a La Diabla Díaz le quedaban energías para seguir, nadie puede poner en duda que en ese momento no lo demostraba... Lejos de no demostrarlo, trasladaba al público, presente y ausente, una sensacion penosa de inferioridad, de aplastamiento, de idea de que nada podría hacer en lo que faltaba de itinerario...

A los fanáticos les produce enorme decepción el ver pelear así y perder así a un campeón nacional.

En lo que respecta a Joe Micelli, sin ser una luminaria del cuadrilátero ni cosa que se le parezca, es inteligente, astuto, marrullero, maneja con picardía la mano izquierda y sabe lo que se necesita saber para sacarle definitvo provecho a un contrincante que se acoge a una política tan huidiza, tan temerosa.

Los aficionados del patio ya conocían a Joe Micelli por su actuación en combates con pugilistas del renombre internacional de Johnny Saxton, Ike Williams, Kid Gavilán (el Kid Gavilán de 1950), Johnny Bratton, Wallace Bud Smith, Gil Turner, Art Aragón, Italio Scortichini, etc...

Lo conocía también por la maravillosa trastada que hace poco le hizo en Miami a nuestro compatriota el Guajiro de Mayajigua. Cuando sonó la campana el criollo salió al centro del ring para darle la mano a Micelli y éste le respondió con un derechazo que lo envió al tapiz... Hasta que el árbitro paró el encuentro, el pobre Guajiro de Mayajigua peleó completamente groggy, por efecto del saludo de apache de visera y navaja en el cinto...

En la otra contienda importante del sábado en el Palacio de los Deportes, se montó la revancha de Gallito del Ring y el Güije Rodríguez, que hicieron tabla en la memorable velada de los botellazos y los disparos de pistola-ametralladoras... Entonces se emitió el fallo parejo, que fue la primera chispa de aquella refriega inolvidable...

Recuérdese que en la otra pelea estelar cuando se anunció el triunfo de Puppy sobre el campeón pluma Ciro Moracén, alguien tiró el primer cojín o la primera botella y en medio de una cámara húngara se sintieron numerosos disparos, mientras unos espectadores huían, otros se quedaban petrificados en sus puestos y no pocos corrieron a meterse debajo del caudrilátero...

La Comisión de boxeo anuló el fallo, le devolvió la faja a Morasén y suspendió al manager de éste, Armando Alejandre y al entrenador Govín, por estimar que ellos influyeron en la exaltación temeraria de los ánimos

La revancha de Gallito del Ring y el Güije Rodríguez transcurrió como la clásica balsa de aceite... El segundo, que a nuestro juicio ganó en la primera pelea, sacó ventaja que no ofreció lugar a dudas ni a protestas... Los dos jueces y el árbitro Johnny Cruz votaron por el Güije y sólo se escucharon aplausos al darse a conocer el veredicto...

"YO CONDENO EL...

(Continuación)

era imposible ir a pelear a Hungría.

— 9 —

Ya llegamos al cuartel donde está Fidal Castro. Y él mimo sale a recibirnos. Al principio no me doy cuenta de quién es. Viste igual que los demás. Nada lo distingue de sus compañeros. Su apariencia es discreta. Yo diría que es un muchacho penoso. Habla pausadamente. Nos recibe con una gran amabilidad. Nuestra visita es importante para ellos. Desde hace muchos días nos esperan. Todos los rebeldes que están escondidos en la Sierra Maestra están pendientes de la llegada de los dos periodistas americanos. Han rehuido todo encuentro con la fuerza pública desde hace veinte días para no poner en peligro nuestras vidas.

Me sorprende al encontrar un hombre tan asentado. Más tarde, pude comprender que este discreto doctor Castro es capaz de dar la orden de matar cuando las circunstancias lo exigen.

—Yo no les guardo rencor a los soldados que pelean contra nosotros... —nos dice.

Cuando le preguntamos su opinión sobre el reciente asalto al Palacio, nos responde:

—Es un inútil derramamiento de sangre. La vida del Dictador no importa...

Fidel Castro condena el asalto por considerar que no era un objetivo adecuado.

—También soy opuesto al terrorismo. Condeno esos procedimientos. Creo que no se resuelve nada con eso. Aquí, en esta trinchera de la Sierra Maestra, es donde hay que venir a pelear.

¿Cuantos hombres hay en el cuartel de Fidel Castro? Todos hacen la misma pregunta. En los días en que estuve allí pude llegar a tener una idea de la cantidad de hombres que le siguen. Pero me parece que es una información que yo no debo suministrar.

Fui capitán del Ejército de los Estados Unidos y puedo afirmar que el terreno brinda ventajas extraordinarias a los rebeldes. Esas ventajas compensan las deficiencias en hombres y en armamento. Creo que un hombre puede ocultarse en aquella Sierra y permanecer allí indefinidamente.

He visto cómo Fidel Castro rechaza voluntarios. Es que no quiere tener más hombres que armas. Los que permanecen a su lado han sido debidamente seleccionados.

Por otra parte, cuando son muchos los voluntarios que se le presentan en un mismo sitio inmediatamente se apresura a trasladarse. "Porque eso indica que ya son muchos los que conocen mi paradero", dice. Castro teme más a la delación que a los soldados de Batista.

— 10 —

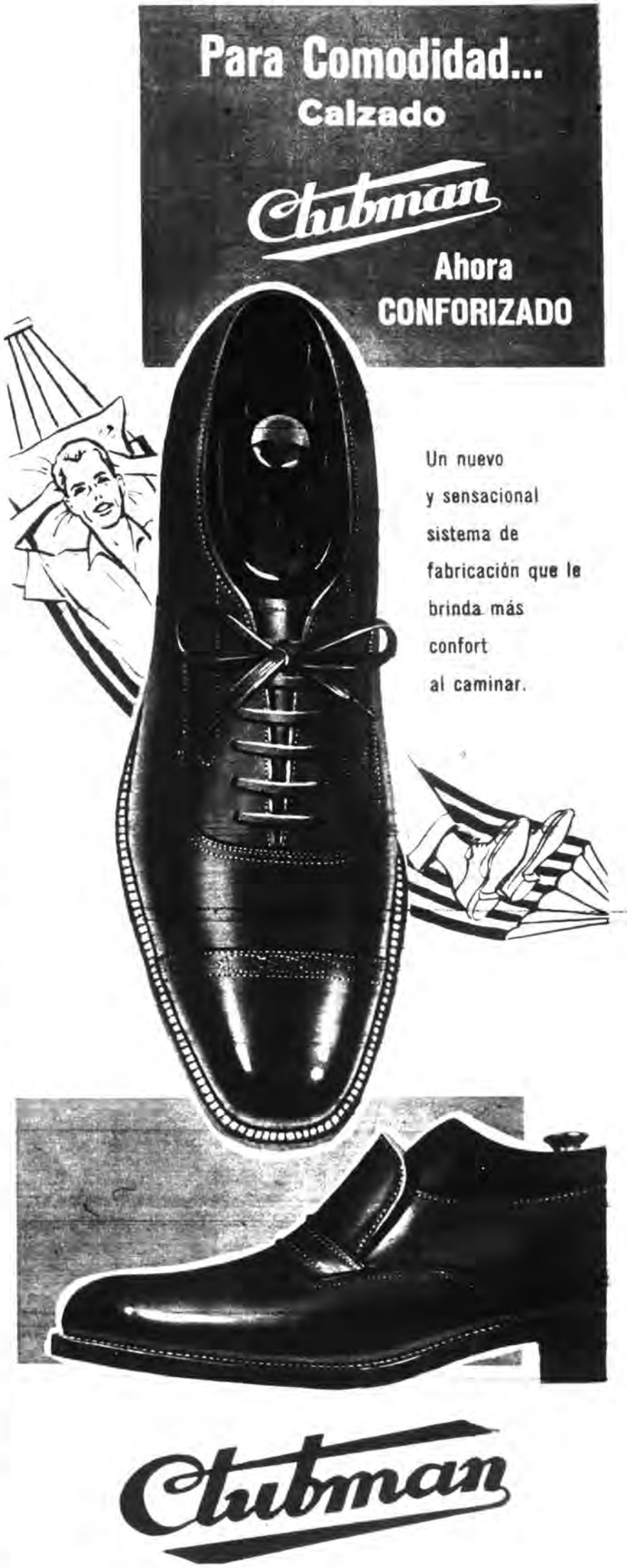
Robert Taber y yo hablamos largamente con Fidel Castro.

—Esto es sólo el principio —nos dice—. La última batalla la daremos en la capital.

Habla enfáticamente.

—Ustedes pueden estar seguros de que esto será así.

Cuando menciona a Batista lo



6-148

No siga perdiendo el cabello, poco a poco, hasta quedarse calvo!

En casi todos los casos, la calvicie se inicia debido a alguna enfermedad del cuero cabelludo, como la caspa, la deficiencia de circulación o la escasez de aceite natural en su cabello.

Una gran experiencia y entrenamiento son los títulos que capacitan a los Especialistas MUELLER para curar las enfermedades del cuero cabelludo, con la ayuda de un equipo clínico ultramoderno que permita los tratamientos científicos más eficaces.

No deje pasar un día más para detener la excesiva pérdida de su cabello. Cualquier demora va en su propio perjuicio.

Visite HOY MISMO a los Especialistas MUELLER. Nuestros exámenes son gratuitos y sin compromiso alguno para usted.

Abiertos desde las 10:00 a. m.
hasta las 7:30 p. m.
Sábados de 9 a. m. a 3 p. m.
También atendemos señoras

Especialistas MUELLER Para el Cabello

Edificio Odontológico, Dptos. 405-406, Calle L No. 353, Teléfono F-3580, Vedado, Habana

hace en términos serenos pero duros.

—No podrá derrotarnos. Dos veces ha dicho que yo había muerto y ya ustedes ven que estoy vivo.

Le preguntamos:

—¿Cómo ha sido posible que ustedes se enfrentaran con una fuerza militar tan superior?

—Porque no es lo mismo pelear contra la libertad que pelear por la libertad.

—¿Cuál es su programa?

—Restaurar la Constitución de 1940 y llevar al pueblo a unas elecciones libres.

Niega, terminantemente, toda relación con el comunismo.

— 11 —

Bobo y yo hablamos después con los dos muchachos americanos. Y también con Chuck Ryan, el tercero.

—¿Has encontrado muy dura esta vida de la Sierra Maestra? —le pregunta Taber a Garvey.

—¡Oh, no! He gozado mucho esta vida. Yo solía hacer cosas así antes de venir aquí.

—¿Por ejemplo? —insistió Bob.

—Es que yo era **boy scout** en Guantánamo, y algunas veces hacía cosas como estas.

— 12 —

Por fin llega el día de la película. El campamento rebelde está excitado con la presencia de las cámaras. Hay entusiasmo. Fidel ha decidido que debemos ir al mismísimo Pico Turquino porque "esto es simbólico".

Yo empiezo a trabajar. Tomo las escenas de esta peregrinación al punto más alto de la Isla. Los hombres trepan, en fila, con la bandera cubana y cantando el himno. Arriba hay una estatua de Martí y un nicho con una imagen. "Estamos en el corazón de la Sierra Maestra", dice alguien.

Es el Turquino. Los rebeldes esgrimen sus armas y empiezan a disparar al aire. Fidel Castro está radiante.

Después, algunos de ellos se dedican a la tarea de grabar sus nombres en las rocas. Por último, se ponen en pie, y rezan. Fidel está serio mientras sus labios murmuran una plegaria.

Nada más. No voy a relatar el regreso. Ahora estoy aquí, en la CBS, en New York, y me siento contento de haber hecho este trabajo.

MIS AMORES CON PERON...

(Continuación)

expliqué al General que me sobraba el tiempo, ya que habían comenzado las vacaciones.

Salía de mi casa a las once de la mañana y llegaba a la Residencia antes de que Perón volviera de la Casa de Gobierno.

Después de almorzar juntos, Perón dormía una siesta de una hora y volvía a la Casa Rosada. Me quedaba sola toda la tarde, viendo una película tras otra en su cine privado hasta que él volvía al atardecer. Cenábamos juntos y luego yo regresaba a mi casa.

Perón sentía gran cariño por su perro "Monito", un "caniche" blanco de raza enana. Durante las comidas, "Monito" se acurrucaba a sus pies y cuando su amo se ausentaba —lo supe por los sirvientes— se acostaba sobre sus chinelas aguardando su retorno.

Muy pronto me conquisté el afecto de "Monito". Lo tomaba en mis brazos y lo tenía a mi lado cuando veía películas.

"Monito" y yo nos hicimos tan buenos amigos que cuando regresaba por la noche a mi casa, lo extrañaba. Por último, persuadí a Perón que me dejara llevarlo por las noches, prometiendo devolverlo todas las mañanas.

"Monito" desde entonces dormía en mi cama y yo le susurraba mis secretos. Era mi único confidente.

Una noche, después de seis semanas en que yo concurría diariamente al palacio presidencial. "Monito" se resfrió fuertemente. Para colmo, los sirvientes me dijeron que su compañera, "Tinolita", la perrita gris oscura que había pertenecido a Eva Perón, lloraba todas las noches reclamando la presencia de su compañero.

Ese día, cuando papá volvió del trabajo, le dije que sería mucho mejor para todos si yo me mudaba a la residencia presidencial.

Expliqué que era incomodísimo tener que volver a casa muy tarde por la noche y regresar a la residencia por la mañana. No podía tomar la responsabilidad de que "Monito" empeorara con estos continuos traslados. Los perritos lloraban sin mí y yo no deseaba separarme de ellos.

Además, continué, podría hacerle compañía al General y ayudarlo de muchas maneras, como por ejemplo, cuidando a "Monito" y a "Tinolita" y atendiendo la casa cuando él no estaba.

Mi padre no quería comprender.

—Pero quiero que Perón esté cómodo —insistí—. Tú y mamá se hacen compañía mutuamente. El necesita de alguien para conversar sobre otras cosas que no sean asuntos de estado. Siento que debo quedarme con él.

—Además, ¿te has olvidado de lo que ha hecho él por tí y los otros trabajadores? ¿Eres tan desagradecido? ¿No será una satisfacción para ti saber que lo estaré ayudando?

Mis razonamientos, por fin, convencieron a papá y accedió.

Al día siguiente le dije a Perón que quería quedarme esa noche en la Residencia y le expliqué mis razones.

El me preguntó qué dirían mis padres.

Le dije que papá estaba de acuerdo.

Ordenó a Renzi que llamara a papá por teléfono para confirmar mis palabras.

Por teléfono, Renzi le dijo que me estaba portando muy bien, que no daba lugar a quejas y que estaría perfectamente bien que me quedara si papá daba su consentimiento.

Papá no se convencía, pero finalmente dijo:

—Bueno, si usted me dice que está bien...

Miré a Perón radiante de alegría. Era uno de los momentos más felices de mi vida.

(Terminará la próxima semana.)

APUNTES SOBRE LA...

(Continuación)

Nos asiste la seguridad de que son muchos los que así piensan y sienten. De lo contrario no hubiéramos caminado tan largo trecho hacia la meta de nuestro destino racial. Por fortuna Cuba fue una colonia española y si bien es cierto que España nos dió sus miserias nos proporcionó también sus virtudes excelsas, es decir, trasmitió cuanto poseía sin regateo alguno. Nos explotó materialmente pero nos enriqueció espiritualmente y como ninguna otra metrópoli hizo posible una transculturación en la que el negro (el cubano, en suma) salió ganancioso.

¿Cómo se erradica el mal que nos aqueja? Ahí comienzan las discrepancias. En lo que a nosotros concierne, confiamos menos en las medidas coactivas del Estado que en la conducta del negro en la forma que ya hemos dicho y en la acción de la sociedad en sentido lato. En definitiva el interés de la comunidad no está en castigar a los discriminadores sino en educarlos y aunque la sanción teóricamente tiene mucho de ejemplaridad no es sensato olvidar que el racismo se origina —como nos enseñó Ortiz— en "impulsos emocionales" —y cuando en una situación cualquiera predominan los sentimientos y las emociones su tratamiento exige el mayor cuidado.

En un acto recién celebrado bajo los auspicios de la Federación Nacional de Sociedades Cubanas se manifestó esa acción de la sociedad en sentido lato a que hemos aludido. La concurrencia de algunos Ministros del gobierno, del Presidente del Banco Nacional, del Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba y de una amplia representación de otras instituciones y organismos le dió a ese evento antidiscriminativo un carácter nacional. Los pronunciamientos que allí se formularon sustanciando la tesis de la integración tenían un contenido didáctico y de exhortación patriótica que tendían a destruir la "ignorancia general" en que se asienta el racismo. Creemos que nadie le restará sus aplausos a ese método y a ese mensaje. Igual ocurrirá si la intervención de la C.T.C. en estos esfuerzos se desenvuelve como es de esperar.

La confederación de Trabajadores de Cuba, por el número y la va-

HOMBRES
Aumenten su Vigor Varonil

Hombres que se sienten cansados, agotados, y más viejos de lo que son— hombres que sufren de pérdida de vigor, nerviosidad, debilidad física, y falta de confianza en sí mismos, están siendo ayudados a vencer todas estas molestias con Varko.

Varko es una fórmula científica que viene en agradables tabletas sin sabor que se venden ahora en todas las boticas de Cuba. Varko contiene extractos altamente concentrados y hormones que actúan directamente, para restaurar el vigor y la fuerza juvenil. En poco tiempo después de la primera dosis siente nueva energía y empieza a formarse sangre nueva, rica y roja. Pronto sentirá como esta fórmula estimulante y vigorizadora le empieza a devolver la fuerza y vitalidad de su juventud, y Ud. podrá entonces realmente gozar de la vida.

Obtenga Varko en su botica hoy mismo con la garantía que hará que se sienta más joven y con más vigor y energía, o al devolver el frasco vacío, se le reembolsará su dinero. ¡No se sienta viejo y agotado ni un día más! Pida Varko en su botica hoy mismo.